



SERMON  
DE DESAGRAVIOS

DEL SS. SACRAMENTO,  
predicado en el Convento de las Mon-  
jas del Angel de la ciudad de  
Granada. Año 1774.

*Imple gomor ex eo, ut custodiat in  
futuras retrò generationes, ut nove-  
rint panem, quo alui vos in solitudi-  
ne, quando educti estis de terra  
Ægypti. Exod. 16.*

Quando considero, sagrado coro  
de penitentes vírgenes, sabios y de-  
votos oyentes, quando considero á  
Jesu Christo agraviado baxo las es-  
pecies de pan, y veo despues á es-

tas mismas gloriosamente preservadas  
de la corrupcion, para desagravio de  
aquella ofensa, se me representa muy  
al vivo, no solo la incomparable in-  
gratitud de los Israelitas en órden  
al pan celestial con que Dios los ha-  
bia alimentado en el desierto, sino  
tambien la sabia providencia con que  
reparó este agravio el Todopodero-  
so. Nadie duda que el maná, este pan  
maravilloso, que hizo Dios baxar del  
cielo en abundancia para alimento de  
su pueblo, era una comida tan ex-  
quisita, que contenia en sí misma  
el gusto y sabor de todos los man-  
jares, aun los mas deliciosos. Sin  
embargo sabemos por el testimonio  
irrefragable de la divina escritura,  
que esto no fué bastante para conte-  
ner las murmuraciones de aquel pue-  
blo ingrato. Nuestra alma, osaron de-  
cir á poco tiempo, náusea, y está ya  
fastidiada á presencia de comida tan  
leve.

A vista de semejante ingratitude, y

atendida únicamente la prudencia humana, qualquiera debería esperar que hubiese Dios castigado con último suplicio un tal agravio; pero las miras del Omnipotente, que distan infinitamente de nuestra débil comprehension, hallaron el medio singular de triunfar de esta ingratitude á costa de maravillas. *Llena un gomor ú celemin de este maná, dixo el Señor á Moyses, y guárdese para las futuras generaciones, á fin que conozcan el pan con que os alimenté en el desierto quando os saqué de la cautividad de Egipto.*

No es menester, señores, que me detenga yo á hacer la aplicacion de este pasage de la escritura, el que da motivo á esta solemnidad. Ocioso seria en efecto manifestaros, con la autoridad de los Padres, que este misterioso pan del cielo fué símbolo del adorable Sacramento de nuestros altares. Ocioso igualmente seria comparar la integridad de es-

tas sagradas Formas, Pan vivo que descendió del cielo, segun el oráculo de Jesu Christo, y que permanecen en depósito en este augusto Santuario, con la incorrupcion del maná en el arca del testamento por espacio de tantos siglos. El suceso es tan luminoso por sí mismo, que no necesita de acomodaciones estudiadas. Por tanto no dudó afirmar, que la inefable providencia de Dios, que ha sabido hacer la luz sensible entre las mismas tinieblas, segun la sentencia de S. Pablo, y que ha juzgado mas oportuno sacar bienes de entre los mismos males, que impedir los males en el mundo, como dice un Padre de la Iglesia, ha dispuesto la conservacion de estas sagradas Formas ofendidas, por auténtico testimonio á las futuras generaciones, para que conozcan el Pan divino con que nos alimenta en el desierto de esta vida, despues de habernos sacado del cautiverio de la

culpa, triunfando por este medio del agravio recibido, como triunfó en otro tiempo de la ingratitude de los Israelitas. Tal es el plan de todo mi discurso, que por mayor claridad dividido en dos reflexiones. Hablaré en la primera sobre la gravedad de la ofensa cometida contra el augusto Sacramento en las circunstancias de este robo sacrilego; y os manifestaré en la segunda el glorioso trofeo que ha erigido el Omnipotente en la incorrupcion de estas sagradas Formas en desagravio de su injuria. La materia no puede ser mas interesante, mas digna de esta cátedra, ni de mayor edificacion para el pueblo christiano. Ayudadme todos á pedir las luces del Espíritu Santo, postrándoos con humildad y fervor ante aquel augusto Sacramento, principio, fuente y origen de toda gracia. *Ave Maria.*

*Imple gomór ex eo &c.*

**L**a enormidad de la injuria, dice un sabio, se debe graduar, ya con respecto á la dignidad de la persona ofendida, ya por las circunstancias que intervienen en la ofensa. De este principio legítimamente se deduce, que por uno y otro respecto, el agravio hecho en nuestro caso al augusto Sacramento de nuestros altares es uno de los mayores que ha podido maquinar la malicia de los hombres. En efecto, si atendemos á la magestad agraviada, ¿quánto no podria extenderme presentándoos los gloriosos títulos que le caracterizan? Mas como tengo la singular satisfaccion de hablar á unos oyentes tan instruidos en materia de religion, no juzgo necesario detenerme mucho en manifestaros la elevacion y dignidad

de Jesu Christo, para convencerlos de la incomparable injuria que recibió en estas circunstancias.

Basta excitar la fe por un momento, para estar persuadidos que el agraviado con la ocasion de este robo es aquel augusto Personage á quien los Profetas vieron sostener con tres dedos toda la masa de la tierra, pesar los montes, y poner en equilibrio las montañas; el Dios prometido y deseado desde el principio del mundo, cuyo trono es mas brillante que el astro de la mañana; el Dios grande, á quien vió el Real Profeta establecido Monarca sobre la montaña santa de Sion, exerciendo su dominacion de uno á otro mar, y recibiendo homenages de todos los soberanos, y de todos los pueblos; el Dios magnífico, á quien vió Isaías nacer de una Madre virgen, con destino á ocupar un solio eterno, y Daniel acercarse al mas anciano de los dias, y recibir de su mano una po-

tencia eterna, y un imperio inmutable, compuesto de todos los pueblos del mundo; el Verbo eterno humanado, para decirlo de una vez, Hijo único de Dios, no por adopcion, sino por naturaleza; no por la dignidad de su ministerio, sino por la de su persona; no por una simple igualdad de afecto, sino por una verdadera igualdad de esencia; consubstancial al Padre, segun la naturaleza divina; inferior á los ángeles, segun la humanidad; nacido segun ésta en tiempo de una Madre virgen; engendrado segun aquella por su Padre desde la eternidad en el esplendor de los santos; en una palabra, Jesu Christo nuestro Salvador, que no contento con habernos redimido á costa de su preciosa sangre, quiso á esfuerzos de su amor quedarse sacramentado entre nosotros hasta el fin de los siglos: este es el augusto Personage agraviado en las circunstancias de este robo.

Con arreglo á estos irrefragables principios de nuestra creencia, ¿no podremos graduar nosotros la enormidad de esta injuria? Y con respecto á los mismos, ¿no deberemos inferir qu n grave y aun mayor es la ofensa de aquellos christianos de *solemnidad* que osan recibir al Se n sacramentado sin la debida disposicion y pureza? En efecto, en nuestro caso cometieron los ladrones un horrendo sacrilegio, tratando con irreverencia p blicamente   su Creador, como si fueran hereges   enemigos declarados; pero el que indignamente recibe el adorable Sacramento del Cuerpo y Sangre de Jesu Christo, ¿no entrega al Hijo de Dios con un  sculo de paz como Judas?

Por mas enorme que sea este crimen, atendida la dignidad de la persona ofendida, le agravan las mismas circunstancias. Para conocer esta verdad, basta reflexioneis que

la ingratitud es una de las mayores ofensas que podemos cometer contra Jesu Christo. Y   este respecto yo no dudo afirmar, que no hay mayor ingratitud que la que se comete contra el Sacramento de su amor; pues en  l nos franquea todos los tesoros de su Divinidad. Por manera, que siendo omnipotente, no pudo darnos mas; siendo la sabiduria por esencia, no supo darnos mas; ni tuvo que darnos mas siendo la misma generosidad y liberalidad por naturaleza, como S. Agustin se explica. ¿Pero qu  mas que d rsenos por alimento   s  mismo para de ! ficarnos?

¿Vil codicia,   lo que impeles! T  solo, baxo interes, pudiste haber conducido   estos miserables hombres al extremo de ingratitud de volver la espalda   toda idea de religion. T  solo pudiste inspirarles la osad  de entrar en el santuario de PP. Carmelitas de Alhama, para que

despojaseñ á la santa Vírgen de su rico manto, al adorable Sacramento de su lámpara, y lo que es mas exécrable, para que robasen al Sacramento mismo dentro de su copon, privando por este medio al Carmelo de su gozo y alegría, para explicarme con palabras de un Profeta.

¡ Qué atentado, señores ! ¡ qué ingratitude sacrilega ! ¡ Ó mi Dios ! Vos hicisteis morir mas de cincuenta mil Bethsamitas solo por haber mirado con ojos curiosos el arca de vuestro Testamento ; vos castigasteis con muerte violenta á Oza solo por haberla tocado indebidamente con su mano ; vos castigasteis asimismo con rigor la impiedad de Baltasar, la de Antíoco, la de Eliodoro, por solo haber robado y profanado los vasos de vuestro templo ; y sin embargo quando estos hombres malvados osan executar el mas sensible ultraje con el arca viva de vuestra Divinidad, ¿ no los sacrificais á vuestro furor ?

Veneremos, os ruego, los altos juicios de Dios, y los arcanos de su providencia, y sigamos con la consideracion á Jesu Christo sacramentado, á quien estos sacrílegos ladrones envuelven con un haz de yerba, y colocado sobre un jumento, dirigen su marcha ácia esta capital, magnífico teatro donde va el Señor á manifestar sus adorables misericordias. Al pasar por el rio Cacim, sabeis todos, que renovando estos su impiedad, deshicieron la lámpara y el copon para disimular el robo, envolviendo de nuevo las formas consagradas dentro del haz de yerba en el capillo. ¡ Asombraos, cielos ! podia yo exclamar aqui con un Profeta, á presencia de tan sacrílego atentado. Las aguas de este rio, ¡ ó Padre celestial ! desearia yo que formando elevados promontorios, como las del mar Roxo, hubiesen dado paso enxuto á vuestro Hijo, Dios de los verdaderos Israelitas. Ellas pa-

rece debian haberse dividido como las del Jordan, mientras pasaba, no ya el Arca de vuestro Testamento, sino el Testamento mismo y su divino Testador. Sobre ellas, como sobre las del Jordan, deberian haberse abierto los cielos, y resonado vuestra voz, para declarar por dónde iba vuestro Hijo muy amado, tierno objeto de vuestras complacencias; y vosotros, ¡ángeles del cielo! deberiais haber anunciado en los ayres su inaccesible gloria.

¿Mas qué digo? Reserva el Omnipotente para otro tiempo sus inefables maravillas. Dexad que estos infelices den cumplimiento á su malicia, y que preparen por medio de estos ultrages un nuevo triunfo al Sacramento. Dexadlos, repito, entrar en Granada, esta nueva Cariathiarim por la amenidad de su terreno, donde con arreglo á los decretos de Dios, debe ser hallada y conservada el Arca viva de su Divini-

dad. Hijas de esta nueva Sion, os diré con un Profeta, salid al encuentro de vuestro Rey, que viene ácia vosotras lleno de dulzura y de mansedumbre. ¡Jerusalen augusta! abrid ya vuestras puertas; dilatad vuestros muros, pues viene á entrar el Rey de la gloria. Salid á recibir á vuestro Monarca, que viene á vosotros con indecible humildad, montado sobre un jumento, sirviéndole de trono y relicario un haz de yerba. Preparad pues, señores, digna habitacion en vuestros católicos pechos á un Dios inmenso, que reducido por vuestro amor á la pequeñez de una hostia, y encerrado por estos hombres malvados en un estrecho agujero, quiere revelaros misericordiosamente su magestad y su gloria; pues con adorable providencia ha sabido siempre este Dios de bondad manifestar sus mas gloriosos triunfos entre sus mayores humillaciones. ¡Qué rasgos de mages-

tad y de potencia no nos presenta Jesu Christo, aun quando parece mas abatido! Si nace en una cueva humildemente, los ángeles anuncian su venida, una estrella milagrosa conduce desde el oriente á los Magos, que le rinden los debidos homenages, é infante, como es, hace temblar los tiranos. Si la Virgen va á presentarle al templo como si fuese un hijo ordinario, un santo anciano le confiesa luz de las naciones, y gloria de su pueblo, y una Profetisa le reconoce por Mesías. Si vivió en obscuridad y desconocido por espacio de treinta años, ¿no le vimos á la edad de doce años confundir en el templo la sabiduría de los viejos y la ciencia de los doctores? Si recibe el bautismo de Juan en el Jordan confundido entre los pecadores, la presencia del Espíritu Santo, y una voz del cielo, ¿no manifestaron á la tierra que era un Dios escondido? Si prueba orando

en el huerto la agonía, ¿no descien-  
de á confortarle un ángel de las altu-  
ras? Si permite que los ministros de  
la sinagoga se apoderen de su perso-  
na, ¿no fué despues de haberlos pos-  
trado en tierra con sola su palabra?  
Si camina al suplicio, oprimido baxo  
el peso de la cruz, ¿no va ella á ser  
en sus manos un arma terrible, que  
hace temblar los abismos, y un es-  
tandarte glorioso, baxo el qual de-  
bian alistarse algun dia todas las na-  
ciones del mundo? Si muere en fin  
sobre un duro leño, sin tener donde  
reclinar la cabeza, ¿no se estremece  
al mismo punto toda la naturaleza?  
¿no se abren los sepulcros? ¿no re-  
sucitan los muertos?

¿Mas á qué fin divagar por to-  
das las humillaciones de la vida y  
muerte de Jesu Christo, para mani-  
festaros en ellas mismas los triun-  
fos de este divino Salvador? ¿No  
bastan para acreditar esta verdad  
los que sobrevinieron para desagra-



vio de este sacrilego robo? ¿No es constante que este divino Joseph, robado por sus mismos hermanos los christianos, y encerrado inocentemente en el agujero de una casa inmundada, como aquel en la cisterna antigua, va á salir presto de él para erigir el mas glorioso trofeo al Sacramento de nuestros altares?

II. Vosotros, señores, fuisteis y sois aún testigos fidedignos de los gloriosos triunfos de Jesu Christo en estas circunstancias. Visteis á vuestro Pastor, que imitando al Rey Profeta, luego que supo el hallazgo de este tesoro del cielo, se propuso no dormir, ni dar descanso á sus miembros hasta proporcionar digna habitacion á vuestro Criador, y preparar tabernáculo al Dios de Jacob. Á este fin dispuso que las sagradas Formas fuesen llevadas con solemne pompa á la ciudad de Alhama, y á diferentes Iglesias de esta capital, colocándolas con la mayor decencia,

para reparar en parte el ultraje que habian recibido. ¿No podrá deponer sobre este gran suceso vuestra Iglesia Catedral, los santuarios del Cármen y de S. Gregorio, como asimismo este augusto templo, sagrados depósitos de aquel infinito tesoro, destinados por Dios para su custodia y teatro singular, donde el Todopoderoso, en desagravio de su ofensa, triunfa gloriosamente de la perfidia de sus enemigos, y del corazón de los fieles?

En efecto, por mas que la malicia de los hombres haya querido negar la real y verdadera presencia de Jesu Christo en el Sacramento; por mas que los hereges pretendan oscurecer los testimonios mas auténticos de nuestros evangelios sobre esta materia, la conservacion de estas sagradas Formas, su perfecta integridad é incorrupeion por mas de medio siglo, es un monumento tan luminoso, una prueba tan

irrefragable, que cierra poderosamente los labios de estos impios.

¡ Víctimas miserables del orgullo, filósofos arrogantes! presentaos aquí por un momento con todas vuestras máquinas y experimentos físicos para decirnos si la incorrupcion por tan larga série de años es un arcano de la naturaleza, ó milagro de la omnipotencia. Y vosotros, nuevos reformadores, tan preciados de vuestras luces y del conocimiento de las escrituras, confesad de buena fe; si el Dios de los christianos ha obrado algun milagro en confirmacion de una mentira? Reconoced pues, estremeciéndoos, que la caridad de vuestro Dios ha proveido á todas vuestras necesidades. El remedio que prepara no está menos presente que los males, ni la víctima del sacrificio es menos universal que los males.

En efecto, señores, tenemos una gran víctima en nuestra religion, y

un gran Pontífice para que la ofrezca: un Pontífice eterno, confirmado en el sacerdocio por juramento irrevocable de su Padre. ¿ Qué otro que un Dios, os ruego, podia ser este Pontífice santo, segregado de los pecadores, y mas elevado que los cielos? ¿ Qué otro que un Dios, repito, podia ser baxo las especies de pan y vino víctima universal de la religion? Confesad pues á presencia de este continuado milagro, la realidad de esta víctima que se sacrifica en mil lugares diferentes, y que subsiste entera despues de sacrificada; víctima preciosa, que se ofrece á la Magestad suprema desde el oriente al occidente, desde el aquilon al mediodia, en todas partes del universo diariamente, y muchas veces cada dia, y que será siempre la misma hasta la consumacion de los siglos. ¡ Víctima inefable! que siempre está en el cielo, y siempre sobre la tierra, siempre viva, y

siempre sacrificada. ¡Ah! hermanos descariados, ¿son por ventura los velos de esta humillacion los que os escandalizan? ¿Es porque no se presenta sobre el altar en medio de relámpagos y truenos, como sobre el monte Sinai, lo que anima vuestra incredulidad? ¿O es el silencio que observa sobre este trono de su misericordia? Temblad, hereges artificiosos, y vosotros tambien, católicos ingratos, á presencia de este divino Sacramento, en el qual debemos adorar al mismo Dios Hombre que nos redimió sobre el Calvario. Enmudeced, racionadores importunos, abatid las luces de vuestro entendimiento en obsequio de la fe, que se adquiere mas por el oido, segun la expresion del Apóstol, que por demostraciones matemáticas, ó experimentos fisicos; pues no serian divinos los misterios de la religion, si pudiesemos comprenderlos por solas nuestras luces.

¿Mas para qué me canso, y os fatigo? ¿Cómo podreis recusar el testimonio auténtico que ofrece á vuestros sentidos la milagrosa incorrupcion de estas Formas Eucarísticas, preservadas por el Altísimo para erigir sobre ellas el mas glorioso trofeo contra la incredulidad, y el triunfo mas completo del corazon de los fieles?

¡Que no pueda yo detenerme á presentaros en toda su extension este glorioso triunfo del adorable Sacramento en las circunstancias presentes! Si no temiera abusar de vuestra benevolencia, ¿qué no podria deciros de este amor de aprecio y de complacencia que excitó en la ocasion en los pechos católicos para desagravio de sus abatimientos? ¿Qué no podria añadir sobre aquel amor de gratitud y de reconocimiento en orden á este Dios Salvador, ocupado en la felicidad de sus hijos?

¿Qué de este amor de intimidad y de confianza en este Dios humanado, amigo de los hombres, que ruega incesantemente por ellos á su Padre celestial? ; Qué vasto campo de saludables instrucciones! ; qué motivos mas urgentes para triunfar del corazon de los fieles?

Pero limitemos por esta vez nuestro discurso á lo que tocamos en algun tiempo, y aún aparece en parte en nuestros dias. ¿No es una prueba irrefragable de este glorioso triunfo aquella incomparable solicitud con que se desvelaron los fieles de esta comarca durante tan sensible pérdida? Nos levantaremos, deciais con la Esposa de los cánticos, vosotros, habitantes de Alhama, nos levantaremos, rodearemos la ciudad, buscaremos por los lugares y plazas á el amado de nuestra alma. ¿Habeis visto á nuestro amado? diremos á los pasajeros. ; Mas oh! que

lo buscamos, y no lo encontramos. Las lágrimas nos sirven, como á David en otro tiempo, de sustento, quando nos preguntamos á nosotros mismos ¿ dónde está nuestro Dios? Jesu Christo Sacramentado no parece, ¿ dónde iremos nosotros? como se lamentaba Ruben por el robo de Joseph.

Asi es como este divino Salvador encendió en la ocasion los corazones de los fieles, tentando su fe como la de Abraham. Asi les imprimió la llama de su amor; pues el Señor nos tienta á veces como á los Israelitas, para que se haga manifesto si le amamos ó no, segun la expresion de la Escritura. A este fin permite los escándalos que llama necesarios en el mundo, para que en este crisol se descubra el precio de sus escogidos; pues el tiempo de la tribucion y del oprobrio es el que Dios destina para que se revelen las mas

ocultas disposiciones de los hombres, como lo anunció por Simeon.

En cumplimiento de esta profecía visteis manifestarse sobre el Calvario la perfidia de Judas, la timidez de los Apóstoles, la hipocresía de los fariseos, la falsa política de Herodes, la injusticia de Pilatos, el furor de los Judíos, y descubrirse al mismo tiempo la penitencia de Pedro, el amor de Juan, la adhesión de la Magdalena, la confianza del buen Ladron, la confesion del Centurion, la ternura en fin y la constancia de María.

Baxo el mismo plan de providencia visteis en la ocasion de este robo y hallazgo de estas sagradas Formas, encenderse la llama de aquel fuego divino que Jesu Christo vino á traer al mundo, en los pechos católicos que tuvieron noticia de tan sensible agravio. De aqui tanta sollicitud, tantas precauciones y des-

velos para encontrar esta preciosa dracma, que contiene en sí todos los tesoros del cielo: de aqui tantas complacencias y tantas enhorabuenas por haberla hallado: de aqui en fin tantas demostraciones de alegría, tan públicos y solemnes actos de religion, tan repetidas acciones de gracias al Criador del cielo y de la tierra por haberse dignado revelar su gloria entre nosotros.

Hablad por todos, vírgenes penitentes, testigos de mayor excepcion, ¿qué otra cosa sino el amor divino, encendido en esta ocasion en vuestros católicos pechos, os estimuló entonces, y os impele tan dulcemente hasta el dia, á ofrecer á estas sagradas Formas los mas rendidos y tiernos homenajes? ¿No es haber triunfado victoriosamente de vuestro corazon, el que perseveréis por mas de medio siglo en una perpetua alternativa, sin cesar de dia ni

de noche, de ofrecer y derramar delante de este Dios oculto y ofendido vuestras almas? ¿Necesito yo, señores, de otra prueba para convenceros de este glorioso triunfo?

¡Qué admirable sois, ó mi Dios, en vuestros abatimientos! ¡qué poderoso en vuestras humillaciones! ¡qué incomprehensible en vuestras obras! ¡qué fuerte, qué glorioso, quando pareéis mas abatido! Veneremos pues, señores, estos arcanos de la providencia de un Dios omnipotente, que con infinita sabiduría se ha dignado manifestarnos, que entre los mayores oprobrios sabe prepararse los mas gloriosos triunfos; pues para desagravio de la ofensa recibida en el Sacramento de su amor en la ocasion de este robo sacrilego, conserva aún estas sagradas Formas, como trofeo de la fe contra sus enemigos, y como glorioso triunfo de su amor en orden á los

fieles, á fin de que conozcan la excelencia del pan con que los alimenta en el desierto de esta vida.

Perseverad pues en buen hora: á vosotras hablo, carísimas hermanas, perseverad en buen hora, acreditando con vuestra veneracion los triunfos de vuestro Salvador. Penetradas de su amor, y postradas ante el trono de Dios, mezclad vuestras voces con las de aquellos veinte y quatro ancianos, que dan gloria al Salvador de los hombres, y que cantan sin cesar: Santo, Santo, Santo, Señor Dios omnipotente, que era, que es, y que será. Sea dada bendicion, gloria y honor al Cordero de Dios y al que está sobre el Trono. Que digno es este Cordero, que ha sido sacrificado por nosotros, y que nos ha redimido con su sangre, de recibir la potencia, la divinidad, la sabiduría, la fortaleza, la gloria, el honor y las bendiciones de todas

las criaturas del cielo y de la tierra.  
Sea pues nuestra perpetua y digna  
ocupacion alabarle sobre la tierra,  
para gozarle eternamente en el cie-  
lo. Amen. DIXE.

O. S. C. S. R. E.

*M. Fr. Sebastian Sanchez*  
*Sobrino.*

# TABLA

## DE LO CONTENIDO en este tomo VII.

Advertencia á los Predicadores.	Pág. 1.
Sermon de Resurreccion.	15.
Sermon de S. Pedro.	42.
Sermon de Profesion.	67.
Sermon de Purificacion.	94.
Sermon de Santa Paula.	122.
Dominica I. de Quaresma.	143.
Sermon de la Transfiguracion del Señor.	168.
Sermon de la Inmaculada Con- cepcion.	195.
Desagravios del SS. Sacramento.	220.

TABLA  
DE LO CONTENIDO  
en este tomo VII.

107.	Oracion.
108.	Sermon de la Inmaculada Con-
109.	del Señor.
110.	Sermon de la Transfiguracion
111.	Dominica I. de Quaresma.
112.	Sermon de Santa Paula.
113.	Sermon de Purificacion.
114.	Sermon de Profesion.
115.	Sermon de S. Pedro.
116.	Sermon de Resurreccion.
117.	Advertencia de los Predicados-
118.	Pág. 1.

N O T A .

Aunque tenia ya dispuestos casi todos los materiales, y trabajados algunos Panegíricos para el Tom. 8, me ha parecido conveniente que contenga solo los Viernes y Domingos de Quaresma, por habermelo así suplicado con instancia muchos Ministros del Evangelio; y haré por concluirlo para fin del presente año, ó principios del que viene.



NOTA

principios del que viene.  
cluido para fin del presente año, y  
tos del Evangelio; y hare por con-  
plicado con instancia muchos Minis-  
de Quaresma, por haberme lo así su-  
tenza solo los Viernes y Domingos  
me ha parecido conveniente que con-  
gunos Panegiricos para el Tom. 8.  
todos los materiales, y trabajados al-  
Aunque tenia ya dispuestos casi

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES  
CAPILLA ALFONSO DE BOURBON BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Roll 667 MICROFILMADO 18/5/83



